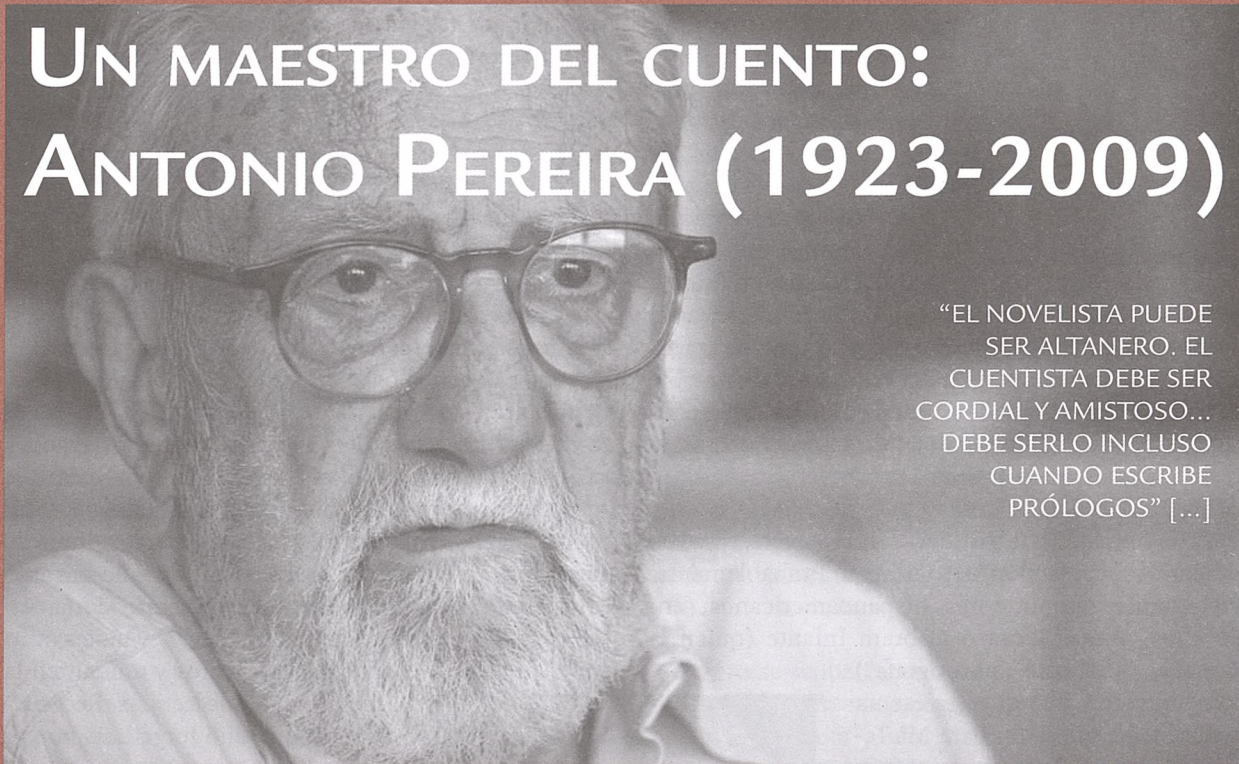


# UN MAESTRO DEL CUENTO: ANTONIO PEREIRA (1923-2009)



“EL NOVELISTA PUEDE  
 SER ALTANERO. EL  
 CUENTISTA DEBE SER  
 CORDIAL Y AMISTOSO...  
 DEBE SERLO INCLUSO  
 CUANDO ESCRIBE  
 PRÓLOGOS” [...]

LOURDES BRAVO SÁNCHEZ

**E**l pasado 25 de abril moría en León Antonio Pereira, poeta, novelista y, sobre todo, uno de los grandes representantes del género cuentístico en la literatura española contemporánea. Con su extensa obra narrativa Pereira nos ha dejado un testimonio impagable de humanidad, como si hubiera vivido para narrar con una mirada entrañable sus propias vivencias siempre traspasadas de humor a fin de rebajar lo que de dramático tiene en ocasiones la vida.

Su dedicación al cuento hizo olvidar sus inicios como poeta, cerca de la revista *España* y acaso con Machado como principal guía espiritual, pues que Pereira pareció seguir en sus versos –*Cancionero de Sagres*, *Antología de la seda y el hierro*– el dictado de don Antonio: “Canto y cuento es la poesía”. Y en sus versos aloja, como en sus cuentos, la fascinación por lo cotidiano, por los aspectos menudos pero sustanciales de la vida.

Desde que en 1967 obtuviera con *Una ventana a la carretera* el premio “Leopoldo Alas”, Pereira fue fiel a este género a veces tan infravalorado del cuento. En

1976 publica *El ingeniero Balboa y otras historias civiles* (1976), en las que deja manifiesta su exquisita técnica narrativa. Dos años después, *Histerias veniales de amor*, y posteriormente *Los abrazos de la griega* (1982); *El síndrome de Estocolmo* (1988); *Cuentos para lectores cómplices* (1990); *Picassos en el desván* (1991), y *Las ciudades del poniente* (1994), libro con el que ganó el premio “Torrente Ballester”. En *Cuentos de medio siglo* y *Me gusta contar* (1999), realizó una personal selección de su producción cuentística, en la que propone un curioso decálogo para cuentistas, al cual pertenece este precepto: “El novelista puede ser altanero. El cuentista debe ser cordial y amistoso... debe serlo incluso cuando escribe prólogos”.

Los relatos de Pereira son primorosos ejercicios de estilo, en los que nos falta ni sobra una palabra. Este tono antilocuente, que el escritor leonés llevó a todos las facetas de su vida, es el que le permitió abordar con una gran ironía y liberalidad el mundo que le tocó vivir. Pereira deja una obra digna de la mayor consideración, y la recién creada Fundación que lleva su nombre y que estamos seguros su viuda, Úrsula Rodríguez, seguirá impulsando, permitirá albergarla y estudiarla como se merece. ■